



Incendio, estación migratoria en C. Juárez.

TRAGEDIAS DE MIGRANTES

Las oleadas de indocumentados que buscan llegar a los Estados Unidos, pasando por México, rompen marcas y se exponen a todo tipo de tragedias.

CASI CUATRO millones de detenciones y deportaciones, ha tenido que realizar el gobierno del presidente Joe Biden, en solo dos años —como ya se ha reportado en este espacio—. Eso significa alrededor de un 400 por ciento más que sus predecesores, y lo que falta.

En ese periodo, la prensa ha reportado numerosas tragedias de migrantes, como el reciente incendio en la estación migratoria de Ciudad Juárez, que dejó un saldo fúnebre inicial de 39 muertos y una veintena de hospitalizados. No debe olvidarse el caso del medio centenar de migrantes que fallecieron —apenas el 27 de junio de 2022— asfixiados en un tráiler cerca de San Antonio, Texas. En esa ocasión, entre las víctimas fatales, perecieron 22 mexicanos, y el resto eran centroamericanos.

Estas caravanas y tragedias son la mejor demostración del rotundo fracaso de los gobiernos y de los organismos internacionales para adoptar medidas regulatorias que pongan fin a sucesos tan lamentables.

Es un fracaso porque en todos esos años ha prevalecido el idealismo irracional y convenenciero de unos, así como la intransigencia y el oportunismo político de otros.

Las caravanas se desataron desde mediados del gobierno de Donald Trump, en 2018, y tuvieron una motivación política, a favor y en contra, ante la determinación del presidente de levantar un gran muro en la frontera con México.

Asimismo, fueron impulsadas por su homólogo del sur, Andrés Manuel López Obrador, presidente electo, quien expresó que los indocumentados serían bienvenidos, que les ofrecería estancia legal, trabajo y seguridad social. No esperaba la magnitud de lo que siguió, acrecentada por la pandemia y la crisis económica que resultó de la parálisis en las naciones del subcontinente.

Si eso no es una invasión de indocumentados, entonces que rehagan el diccionario.

Éxodo cuestionable

Ningún país puede recibir todos los días oleadas de inmigrantes, de la noche a la mañana. Parte de la irracionalidad que se menciona es que, si Estados Unidos tuviera que abrir sus puertas a todos los interesados, algo imposible —como exigen activistas, invocando un cuestionable derecho a emigrar—, pronto superaría a China en población.

Aunque los presidentes quisieran ayudarlos —como es el caso del gobierno mexicano— es imposible. Requieren manutención y servicios de todo tipo; y no pocos llegan con familia.

Ante la invasión, para aligerarse la carga, los gobiernos de Estados Unidos han venido imponiendo a su vecino del sur condiciones inconvenientes para retener a los migrantes y recibir a los deportados.



Ante las tragedias surge el protagonismo oportunista a todo lo que da, con una lluvia de opiniones irresponsables; decir que "es un crimen de estado", solo favorece la impunidad

Los gobernantes mexicanos históricamente se han doblegado por conveniencias políticas, y este no es la excepción, en perjuicio de sus propias leyes y de sus ciudadanos, quienes cargan el peso económico de tales decisiones. Ante las tragedias surge el protagonismo oportunista a todo lo que da, con una lluvia de opiniones irresponsables; decir que "es un crimen de estado", solo favorece la impunidad, por las complicaciones para llevar a juicio a un ente abstracto y sancionarlo.

Por el lado de las ONG defensoras de los migrantes, también México y los Estados Unidos han padecido las presiones para salvaguardar los derechos humanos de las personas en tránsito irregular. Para el efecto, cada año estos dos países tienen que destinar presupuestos cuantiosos. México tiene una Comisión de Ayuda a Refugiados; la CNDH, el Instituto Nacional de Migración y a otras organizaciones y dependencias federales que tienen que ver con los indocumentados.

Los activistas y sus organizaciones están muy atentos a condenar a ambos países, ante el menor atentado a los migrantes. Lanzan fuertes críticas por las tragedias de los migrantes, pero nada hacen contra los corruptos dictadorzuelos de Centro, Sudamérica y El Caribe. ¿Qué hay atrás de todo esto? Nadie responde.

¿Y qué tal si quienes tanto se preocupan por los migrantes van aportando un mes de sueldo o un año para constituir un fondo nacional, etiquetado para dar ayudas a las personas en tránsito? Hay que pasar de los dichos a los hechos. No se trata solo de exigirle al gobierno que cuide muy bien a las personas en situación vulnerable. Es un asunto de dinero, no solamente de buena voluntad ni de políticas preestablecidas.

Críticas oportunistas

Suena bonito ostentarse como defensor de migrantes. Algunas ONG internacionales y líderes políticos oportunistas se rasgan las vestiduras, sermonean al gobierno y lo acusan de irresponsabilidad en las tragedias, pero nada de recursos aportan como para constituir ese fondo nacional en favor de los desplazados.



Migrantes detenidos en la frontera.



AMLO-Biden, hasta dónde acuerdan...

También olvidan que mediante nuevas leyes pueden contribuir a ofrecer soluciones para los connacionales y los extranjeros.

En todos los casos de las tragedias, lo que aflora es la corrupción de funcionarios menores y sus jefes frente a los indocumentados o con los traficantes de personas, a quienes exigen elevadas mordidas por dejarlos seguir su camino hacia el norte. El caso del incendio en la estación migratoria de Cd. Juárez, es un típico ejemplo. La información que comenzó a salir por el escándalo que provocó el siniestro, habla de contratos millonarios adjudicados en licitación a la empresa responsable de la vigilancia —presuntamente propiedad de un cónsul... ¡de Nicaragua!—.

Asimismo, se difundieron datos que le atribuyen conflicto de interés al director del ente regulador (INM), por ser un servidor público y contratista del gobierno al mismo tiempo, como proveedor de alimentos para las estaciones migratorias.

El presidente López Obrador se comprometió, directamente y a través de su secretaria de Seguridad, a investigar a fondo y a sancionar a los funcionarios o empleados responsables de la tragedia.



Traficantes de migrantes.

En forma preliminar, no parecía que tal promesa pudiera cumplirse. No sería la primera vez que todo quedara como buenas intenciones.

Las tragedias de migrantes lamentablemente seguirán ocurriendo. La trama y la infraestructura criminal están sembradas.

Sería bueno que los activistas independientes, junto con los políticos de México y de Estados Unidos, así como los organismos internacionales y las ONG, trabajaran en equipo para ofrecer soluciones y no solo lanzar acusaciones sin mayores efectos que ganar unos minutos de reflectores. **VP**